

ESTUDIOS
DE CULTURA

NĀHUATL

56



Espejo con imagen de Ehécatl-Quetzalcóatl

Este extraordinario espejo discoidal mexicana (5.8 x 5.5 x 2.8 cm, 262 g) fue propiedad del anticuario francés Eugène Boban (1834-1908), quien lo vendió a su compatriota, el explorador Alphonse Pinart (1852-1911). Éste, a su vez, lo donó en 1878 junto con una nutrida colección arqueológica mexicana al Musée d'Éthnographie du Trocadéro, lo que explica por qué actualmente se atesora en el parisino Musée du quai Branly (inv. 71.1878.1.61). El espejo, elaborado con piritita —mineral de hierro de resplandecientes superficies doradas—, sirvió como instrumento mágico que hacía las veces de portal al más allá. Así parece señalarlo su cara dorsal convexa, ocupada por la efigie de Ehécatl-Quetzalcóatl, numen protector de hechiceros y adivinos. La divinidad aparece aquí en cuclillas, portando su típico gorro cónico, decorado con una larga banda anudada al centro y un elemento horizontal ondulante. Su rostro es atravesado por una franja vertical y está parcialmente cubierto por una máscara bucal en forma de pico de un “ave de viento”, de la que cuelga una pequeña barba. Luce también orejeras curvas, un pendiente de caracol y un braguero. Con la mano derecha sujeta un escudo circular y una bandera, en tanto que la mano izquierda ase un “cetro de viento”. Sobre el personaje ondula una serpiente de cascabel con un penacho de plumas, la cual fue identificada erróneamente por Boban como el glifo onomástico de Itzcóatl. El espejo tiene una perforación transversal en su extremo superior, lo que indica que era portado a manera de pendiente.

Leonardo López Luján y Marie-France Fauvet-Berthelot

Foto: Daniel Ponsard

© musée du quai Branly - Jacques Chirac